

LA FAMILIA

PERIÓDICO QUINCENAL ILUSTRADO, DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

PUBLICADO BAJO LA DIRECCIÓN DE LA SEÑORA CELESTE J. DE CRUZ-COKE

AÑO I

SANTIAGO DE CHILE, 15 DE JUNIO DE 1891

NÚM. 21

SUMARIO. — NUESTROS GRABADOS. — INCENDIO DE LA OFICINA DE "LA FAMILIA", por *La Redacción*. — A NUESTRO COLEGA "LA FRANCE", por *La Redacción*. — CARTA PARISIENSE, por *Ambrosina C.* — UNA NOTABLE INSTITUCIÓN CHILENA, por *Ivar Latorre*. — LOS RECLUTAS DE SAN MIGUEL, por *Lodoiska Maapaká*. — MANUAL DE LA DUEÑA DE CASA, por *Emmeline Raymond*. — RECETAS ÚTILES. — BUZÓN DE "LA FAMILIA": Correspondencia y consultas. — PROGRAMA DEL SEGUNDO AÑO. — FOLLETÍN. — AVISOS.

NUESTROS GRABADOS

LA PLACILLA DE CARACOLES

Debemos á uno de nuestros suscriptores el bonito dibujo que va en primera página y que representa la Placilla de Caracoles, uno de los asientos mineros de más importancia del Norte de Chile.

BORDADO AL PUNTO DE MARCA

Este gracioso bordado se ejecuta con hilo de diversos colores, rojo, azul, amarillo, negro, café, y en tela de hilo, para hacer manteles, servilletas ú otra ropa de mesa ó de repostería. También se puede ejecutar sobre esterilla muy fina, con seda, ó lana escocesa, para paños de muebles, cubiertas de sofás ó sillones, etc.. Cuando se adopta un tejido cuyos puntos sea difícil contar, se hilvana encima una faja de esterilla y sobre ésta se trabaja el bordado. Concluído éste, se quitan muy fácilmente los hilos de la esterilla, y el bordado sale muy parejo y bonito. Naturalmente, el modelo que damos se repite cuantas veces sea necesario.

UN DIBUJO ARTÍSTICO

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el artístico dibujo á pluma que figura en la sección "Manual de la dueña de casa". Ha sido hecho expresamente para LA FAMILIA por un aficionado, de quien nos atrevemos á esperar otras primorosas ilustraciones.

INCENDIO

DE LA OFICINA DE "LA FAMILIA"

Ya lo saben nuestros lectores: el incendio que en la madrugada del jueves 4 de junio destruyó algunos millones de propiedad privada, y de-

jó á muchos hogares sin pan, se cebó también en las oficinas de nuestro periódico, y aniquiló sus magníficas instalaciones, muebles, registros, archivos, documentos, manuscritos, y, pérdida no menos sensible, la valiosa biblioteca de la Directora. Ningún seguro viene á indemnizar, en parte siquiera, perjuicios de tanta magnitud.

La oficina principal de LA FAMILIA representaba, con todas sus existencias, un año entero de sacrificios y de inteligente labor.

No habríamos llamado la atención de nuestros favorecedores sobre este acontecimiento, hasta cierto punto personal, si no tuviéramos que darles cuenta de sus propios intereses, los únicos para la Redacción del periódico dignos de ser considerados.

Contemp'ada la catástrofe bajo este aspecto, la pérdida más lamentable es

la de los paquetes que correspondían á los suscriptores del Norte, y que nos habían sido devueltos por la Administración de Correos.

Para resarcir á dichos suscriptores del perjuicio que sufren, ya hemos mandado reimprimir los números de LA FAMILIA que han desaparecido en el incendio. Dentro de quince días, esperamos poder completarles sus colecciones trucas.

Destruídos los índices y la matrícula de nuestros suscriptores, no nos ha quedado, para identificarlos, sino el libro en que figuran por orden numérico. Sobre esta base hemos reconstituído los registros quemados.

Conviene dejar estampado aquí, ya que muchas personas, y ello no nos extraña, pues no era para menos el golpe, piensan y dicen que LA FAMILIA dejará de publicarse; conviene, repeti-

mos, dejar estampado aquí que es nuestro propósito cumplir con todos nuestros compromisos, y que el hermoso programa para el segundo año de LA FAMILIA será una realidad si, como todo parece indicarlo, nuestros suscriptores y favorecedores, y el público en general, no nos retiran su estímulo y su apoyo.

LA REDACCIÓN

A NUESTRO COLEGA "LA FRANCE"

Al testimonio de noble compañerismo que nos ha dado en su número del 6 de junio, correspondemos con sentimientos de honda gratitud y simpatía.

LA REDACCIÓN.

CARTA PARISIENSE

Un campo de Agramante. — El *Salón* de pintura. — El escultor Chapu. — El Mariscal Moltke. — La emancipación del desierto africano. — Las conferencias y su porvenir. — Los que no duermen. — Revista de modas.

París, 3 de mayo de 1891. — Sra. Directora de LA FAMILIA. — Mi querida amiga: La ilustre corporación de los artistas es un campo de Agramante. Cuando no había más que un *vernissage* (1) esta ceremonia era un acontecimiento. Si; cuando florecía un sólo *Salón*, el anuncio de su apertura producía emoción en el público. Todo París se agitaba alegremente; se hacían preparativos en la sociedad de tono, se celebraban reuniones artísticas; las modistas famosas ejecutaban trajes especiales para el *Salón*! La ida al *Salón* era un triunfo.

Pero ahora, la solemnidad del *vernissage* ha perdido las tres cuartas partes de su prestigio. Ello se explica: tenemos dos *Salones*, este año: el *Salón* del palacio de los Campos Eliseos, que acaba de abrir sus puertas, y el *Salón* del Campo de Marte. ¡Imagínate que ya se nos amenaza con un tercero! ¡Demasiados salones! Nuestros grandes artistas olvidan, según mi parecer, que la unión hace la fuerza.

Dos palabassobre el *Salón* del palacio de los Campos Eliseos. Al lado de la instalación, que es espléndida, la colec-

(1) Barnizadura de los cuadros al óleo.



PLACILLA DE CARACOLES

ción de telas es quizás la más brillante que he visto.

Bongueriau, el gran maestro, tiene ahí dos cuadros lindísimos: *Primeras joyas* y el *Amor mojado*. Difícil sería mezclar con más delicadeza los tonos de un pincel más firme y suave a la vez; los contornos de su dibujo son perfectos.

Doucet expone retratos de mucha naturalidad de expresión; lo mismo Tou-douze.

Me ha gustado infinitamente una reproducción de la *Noche* de Renard, el pintor constantemente fiel, sincero en sus trabajos.

Schreyer, Brouillet, Wagrez, Vollon, Bompard, Bertheloud, Luminais, Corbineau, Fournier, Dawant, Français, Thevenot, están representados en el Salón por pinturas notables, a las cuales tendría que consagrar largas páginas; pero no queriendo que mi carta sea exclusivamente dedicada al Salón, saludo amablemente a todos estos galantes artistas, algunos de los cuales me han hablado de LA FAMILIA en términos muy lisonjeros, manifestándome que esperar ver sus obras grandiosas reproducidas más tarde en el periódico ilustrado de Chile.

Bonnat, además de un soberbio retrato, exhibe un lienzo magnífico: *Juventud de Sansón*. El Hércules bíblico juega con un león furioso que agita sus garras y hace inútiles esfuerzos para devorarlo.

El escultor Chapu, una de las columnas del moderno arte francés, ha sucumbido a los cincuenta y siete años, víctima de una enfermedad tan dolorosa como breve. Se hallaba en toda la fuerza de su talento, y nunca como ahora había sido tan grande su actividad intelectual, ni tan diestra la mano que tales prodigios creaba.

Miembro del Instituto, medallas tenía de todos los concursos, de todas las exposiciones.

Deja el gran escultor obras considerables: entre ellas citaré la *Ninfa Clytie*, *Juana de Arco*, la *Juventud*, hecha para la tumba de Reynault, etc. Sobresalta en el busto. He visto algunos de éstos, admirables: por ejemplo el del señor Leplay y el de Alejandro Dumas. También ha cincelado muchas medallas, que son otras tantas maravillas. Excepción hecha de su talento, Chapu era un hombre amable y simpático, que hablaba perfectamente sobre varios temas y particularmente de su arte noble y rudo. Sus amigos, lo mismo que sus admiradores, deploran hondamente su desaparecimiento.

En Berlín ha pasado también a mejor vida una celebridad de género muy diverso. Quiero hablar del mariscal de Moltke. Ese hombre que ha conducido á tantos semejantes suyos á la muerte; ese filósofo que decía: *La guerra es necesaria, la guerra es santa*; ese hombre era modesto, silencioso, taciturno, casi. Lo más del tiempo residía en su tierra de Silesia distribuyendo él mismo la comida á las aves de su pajarera. Su genio no tenía aureola, no era arrebatador y fulgurante como el de Napoleón, el de Federico el Grande, el de Turenne, el de Condé; nó. Era un matemático desapasionado y frío. El célebre estratégico muere á la edad de noventa y un años. Particularidad curiosa: uno de sus tíos sirvió á las órdenes del primer Napoleón, y pereció en el terrible paso del Beresina.

Mucho se ha hablado el mes recién fenecido, de la nueva fundación del cardenal Lavigerie: el *Instituto de los hermanos armados u Obreros del Sahara*.

La casa del Instituto está situada cerca de Biskra, en la Argelia. Los árabes llamaban antes ese lugar: *Lugar de la oración*.

En los edificios, sumamente sencillos, predomina el estilo africano. La mayor

parte de las habitaciones carecen de muebles. Como adorno, un Cristo, una imagen de la Virgen. Para sentarse y comer, una estera.

El objeto de la institución es la abolición de la esclavitud y la civilización del gran desierto.

En las veinte hectáreas que rodean la casa del Instituto, y que ya han sido labradas, se han abierto dos pozos, y los hermanos ensayarán la cultura de las plantas que son capaces de prosperar en ese terreno.

Los frailes han desmontado la Europa, y tal vez á ellos también se les deba mañana el desmonte del África ecuatorial.

Hoy, en París, no hay quien no asista cada día á una, dos y más conferencias. Hay conferencias musicales, dramáticas, y... bailables. Sí, señora, has leído bien, conferencia bailable. Vivimos en el siglo de las excentricidades. Un siglo de brinco y piruetas: tal era el tema de la primera conferencia coreográfica. Después, en un momento dado, sobrevinía la demostración clásica y solemne.

Si las conferencias siguen bajando al terreno experimental, ¿qué razón habrá para que el conferencista no tome, por ejemplo, su asunto en la historia del trapecio ó de la cuerda floja, ó del arte de domar las fieras, y después de su discurso ponga pruebas prácticas al canto? Sería una diversión oír á X discurrir de frac, acerca de la barra fija, y verlo hacer después la gran voltereta, ó el molinete, vestido de calzón *colán* con lentejuelas.

En fin, te señalaré una nueva originalidad muy de moda. Ya no se ayuna, ya no se va á Moscou en zancos, no; en este momento se *trata de suprimir el sueño*.

¿A ver quién tendrá más aguante para quedarse más tiempo sin dormir. Un ocioso ha apostado diez mil francos por ocho días. Otro, *mejorando la puja*, veinte mil francos, por quince. ¿Qué te parece?

Más vale hablar de talmas y sombreros. La talma Sarah Bernhart es la pronosticada manteleta de primavera. Esas talmas caen hasta veinte centímetros más abajo del talle. Se recogen al rededor de un cuello *Estuardo* ó de una pieza añadida, que puede ser redonda ó cuadrada. Se tablean en la espalda y los pliegues se fijan al talle; para adornar esas talmas se emplean bordados, galones, aplicaciones, etc.

¿Os gustan los encajes, queridas lectoras? ¿Sí? Entonces apresuráos á usar los que poseéis, porque están más que nunca en moda. Los encajes de Chantilly, muy anchos, se disponen en pliegues muy finos, y forman en el borde de un corpiño, falsos faldones. Para trajes de noche hay varias curiosidades: sobre un vestido de seda de color claro, se forma con un ancho encaje blanco un faldón largo en el lado derecho, mucho más corto en el izquierdo.

Los adornos de azabache se ven muchísimo. Se siembran sobre lanas negras y de color, según el gusto de cada una.

El sombrero de transición, que une al sombrero de invierno con el sombrero de verano, es una capotita de tul de Malinas (muy fino) de varios colores, pero principalmente negro salpicado de oro, con velo parecido, bordado con perlas de oro.

Se dice:—¡qué ganga para los *pick-pockets*!—se dice que la bolsa *limosnera* se va á llevar colgada á la cintura.

Para las levitas rusas, los cuellos cruzados en el lado, hay corchetes de metal muy bonitos. Los hay muy sencillos; otros van adornados de piedras preciosas, de oro mate, ó de plata vieja. Hay una clase de esos corchetes que tienen la forma de un broquel; es una imitación de la joya rumana llamada *Pafaly*. La adopción de ese adorno hará dar á

la cuestión de Oriente (ya lo adivinas), un gran paso.

Hasta muy luego, querida mía.

AMBROSINA C.

UN SEGURO MÁS

PAGADO POR LA "NEW YORK"

Santiago, 8 de junio de 1891.

Señor Gerente de la "New York"

Presente

Muy señor mío:

Creo cumplir con un deber de justicia y de cortesía al manifestar á V. mis sentimientos de gratitud por la atención que ha prestado á las gestiones que he hecho para que se me pague el seguro de tres mil pesos sobre la vida de mi malograda esposa Agustina Rosso, á pesar de que la póliza era sólo provisional, y que apenas hacía tres meses que se había asegurado.

Pagos como éste ponen muy en alto la buena reputación de que goza esta Compañía, y extienden universalmente su crédito.

Si el público se posesionara de las ventajas que reporta para los padres de familias, una *póliza de seguro*, y de la rectitud y honradez con que procede la *New York Life*, se apresuraría, á no dudarlo, á asegurarse.

De V. afectísimo S. S.—ANTONIO POUPIN.

UNA NOTABLE INSTITUCIÓN CHILENA

Por razones de delicadeza, que fácilmente comprenderán nuestros lectores, la señora Directora de este periódico había opuesto una tenaz negativa á la publicación de la carta que á continuación se inserta. Movidos por el amor á la justicia y el interés por el bien público, hemos logrado vencer esa legítima resistencia, haciendo algunas concesiones, es decir, suprimiendo varios párrafos de la carta, que, por cierto, á nuestro parecer, nada tenían de exagerado.

Señor Redactor en Jefe de "La Familia."

Presente

Muy señor mío:

Ha llegado á mis manos una circular escrita en diversos idiomas, que me anuncia,—el ejemplar español, pues los demás no los entiendo,—la fundación de una oficina jurídica de arbitraje y liquidación comercial, análoga á las instituciones que en Norte-América y el Viejo Mundo llevan el mismo nombre.

No he leído nada más claro, más conciso, más sobrio, más completo que aquella circular dirigida al cuerpo mercantil de Chile. No es una pieza literaria,—eso lo hace cualquiera,—sino un dechado de corrección, de sencillez, de buen sentido. Sus autores nos dicen de dónde vienen: han viajado, han estudiado, creen saber; nos dicen á donde van: hay en los juicios comerciales procedimientos dignos de reforma; es patriótico propender á reformarlos.

Señor Redactor, á mí me gustan los valientes, me gusta hablar de ellos aun cuando no los conozca. El soldado que domina las flaquezas de la sangre y se pone, impertérrito, frente al enemigo, es un valiente. Lo es más, muchísimo más, el soldado de la civilización que sale á combatir las preocupaciones y la rutina, esas dos plagas que nos apestan.

No tengo la honra de ser amigo personal de los jóvenes abogados, fundadores de la Oficina Jurídica Liquidadora; sólo sé que son unos valientes; hay valentía en derribar falsos ídolos, en abrir á las ideas horizontes nuevos.

De los dos jóvenes letrados que se han puesto al frente de aquella institución, el uno, don Abraham Gacitúa, lleva conquistados en la carrera del foro hermosos y envidiables laureles. Es una de nuestras personalidades científicas que más lustre darán á su país y á su generación.

Don Ricardo Cruz Coke es un abogado laborioso, digno segundo de su

eminente amigo. He leído de él uno que otro artículo sobre materia legal, y, sin lisonja, me han dejado la impresión más favorable (1).

Ambos poseen, para mí, esta virtud rara: la modestia. Engrandecen y ennoblecen á su patria sin ruido. Aun cuando la notable institución que han formado llegase á desaparecer,—no lo deseo, nó,—les quedaría una gloria: la iniciativa.

Si los señores Gacitúa y Cruz Coke hubiesen nacido en Norte América, su hermoso proyecto sería el tema de todas las discusiones, en la prensa, en el foro, en todos los círculos sociales. Los diarios publicarían sus retratos, los *Magazines* sus biografías. Y el anuncio de la Oficina Jurídica llenaría calles y plazas; habría carteles para pregonarla hasta en las espaldas de los transeúntes.

Desde las ventanas del palacio del *Herald* ó del *World*, una linterna mágica mostraría á una muchedumbre de doscientas mil personas, las fisonomías de los jefes y adláteres de la institución, y todas las voces, todos los recursos de la *réclame*, serían insuficientes para transmitir *urbi et orbi* la fausta noticia de su establecimiento.

Esto, señor Redactor, que puede antojársele á V. una broma, es de lo más serio y verídico. Y para que V. se convenza de ello, fíjese en el contraste. Aquí, en Chile, salvo los comerciantes extranjeros que recibieron la circular, y dos ó tres... benditos compatriotas nuestros, que al recibir la nueva fruncieron los ojos, abrieron la boca hasta las orejas y dijeron: *¿Qué es eso de Oficina Jurídica?* nadie se ha preocupado de una empresa cuya fundación es un verdadero acontecimiento nacional.

Precisamente para llamar la atención de V. sobre este punto, me he permitido, señor Redactor, dirigirle esta carta. LA FAMILIA es una publicación imparcial, patriótica, progresista. Es más generalmente leída que cualquiera otra del país; le corresponde, por lo tanto, ser la primera en favorecer con su estímulo, una institución que, á mi juicio, está llamada á producir en Chile la más benéfica influencia sobre los negocios.

Confío, señor Redactor, en que V. ha de acoger benévolamente la justa petición que he formulado, y me es grato suscribirme

De V. A. y S. S.

IVAR LATORRE

PAGO DE OTRO SEGURO POR LA NEW YORK

Santiago, 8 de junio de 1891.

Señor Gerente de la "Nueva York"

Presente

Muy señor mío:

En este momento recibo de V. la suma de cinco mil pesos en que se aseguró á fines del año pasado mi difunto esposo, don M. Ladislao Williamson, más los 204 pesos 50 centavos del único premio pagado, que se me devuelven por ser el seguro con "Dividendo Mortuario".

Le agradezco la prontitud con que se ha efectuado este pago y las demás atenciones de que con este motivo he sido objeto por parte de esa gerencia.

De V. atenta y S. S.—ADELINA DE LA BARRERA V. DE W.

LOS

RECLUTAS DE SAN MIGUEL

En la corte celestial había una agitación extraordinaria. San Miguel, el más hermoso y valiente de todos los arcángeles, se apercibía para emprender su viaje á la Tierra. Cada año tenía la mi-

(1) Creemos que esta es una ligera equivocación del colaborador: el señor Cruz Coke no ha escrito nada, que sepamos, sobre materia legal ó no legal; lo que no implica, por cierto, que no sea capaz de hacerlo.

sión de reclutar ángeles para la guardia de honor de la soberana del cielo; y los que traía sobre sus inmensas alas eran los más bellos de la creación.

Cuando llegaba la hora de su salida á campaña, lo escoltaban hasta las fronteras del Paraíso legiones de vírgenes, serafines, querubines y dominaciones, que lo envolvían en una nube de alas blancas y hacían vibrar el éter con sus melodiosos coros.

En el instante de traspasar la anchurosa y elevada Puerta Nueva, cincelada por Ghiberti en un solo monumental rubí, — esa puerta sagrada que Pedro abría con su llave de oro, — una voz suave y tierna, la de la Virgen María, le obligó á detener su vuelo en el atrio del Edén.

— Miguel, dijo la voz, sé compasivo con las madres buenas. No arrebatas el pajarillo sin plumas del nido caliente que lo cobija amoroso; déjalo crecer al dulce aliento de la que le dió la vida. Ten piedad del dolor sincero; escucha las oraciones que suben desde el fondo del alma. No lleves tus pasos sino á la solitaria cuna de los huérfanos, de los dolientes, de los abandonados; acuérdate que hay algo más sublime que mi gloria, y es el afecto maternal.

La voz se extinguió en una mirada de mansedumbre infinita.

El pórtico santo se cerró tras de Miguel Arcángel.

La luz divina fué desvaneciéndose hasta eclipsarse por completo, y el fulgor tímido de las constelaciones y de los planetas, anunciaron al viajero la proximidad de la Tierra. El murmullo confuso de las pasiones humanas le indicaba, un rato más tarde, que había llegado á los dominios de Luzbel.

El ilustre general en jefe de las huestes celestiales no disponía sino del plazo de veinticuatro horas para cumplir con su mandato. En tan breve espacio de tiempo el mensajero de María dió varias vueltas al rededor del mundo, abarcando al género humano con ávida mirada, y mucho antes de la hora fatal de su regreso, ya había despojado á aquel jardín de dolores de sus más puros y delicados adornos.

Ese año, el emisario celeste hizo una cosecha más copiosa que nunca. Secundado por una epidemia voraz, reclutó angelitos lejos de las madres prudentes, en los asilos de caridad, en las escuelas, en las casas de huérfanos, en palacios suntuosos, donde las criaturas recibían caricias mercenarias, pagadas á precio de oro por madres sin virtud; en miserables chozas, en fin, donde la cuidadora del hogar, obligada á ausentarse para ganar el sustento, deja al recién nacido encomendado á la misericordia de Dios.

Sus alas gimen bajo el peso de su preciosa carga; sin embargo, Miguel vacila; todavía no quiere lanzarse á los espacios, volver á la mansión de la bienandanza eterna.

Un nene que es un encanto, un nene que es un prodigio, lo fascina, lo sujeta. Calcula que el delicioso chiquitín haría un soberbio capitán de la primera compañía del diez mil millonésimo quinto regimiento de la guardia. ¡Qué regalo para la Reina del Cielo! ¡Una estrella en cambio de ese chiquitín! ¿No basta una? Diez, ciento.

Pero ahí cerca está la madre vigilante, celosa, cubriendo con su cuerpo la vida de su vida; su mirada tanera, amenazadora, terrible, recuerda á Miguel la última recomendación de la Madre del Crucificado.

Y por eso, no se atreve á coger el niño. Espera... ¡Quién sabe si su ardiente anhelo no será más poderoso que la abnegación de la madre!... Pepito es tan cumplido... tan perfecto... La Tierra, ese miserable planeta, no es digno de poseer tan preciada joya.

El tiempo sigue su perenne marcha. Dentro de cortos minutos, el mensajero de la Virgen tendrá que abandonar toda esperanza y volver sin Pepito á sus cuarteles.

II

La madre, inclinada sobre el lecho

de Pepito contemplaba á su hijo, lo besaba con los ojos, con el corazón, con el alma entera. El descansaba feliz, apretaba los puños, con la sonrisa de la inocencia en los labios.

De repente, la madre cree oír una voz que le grita:

— ¡Fatalidad!...

— ¡Fatalidad! dice ella y ¿por qué?

No teme nada. Su hijo, su tesoro, su existencia, está bueno y sano; ¡no hay niño más fuerte que él, más robusto!

Esa noche no durmió. Cien veces, con el corazón oprimido, corrió á la cuna cubierta de encajes: Pepito dormía tranquilamente, deliciosamente.

Al amanecer, cual jilguerito que picotea en la ventana, y con alegres gorreos y cromáticas notas anuncia el sol, la primavera y el despertar de las plantas, Pepito canta á su madre la canción de los nenes dichosos, de los nenes que piensan que la vida es buena.

Pepito, ese día, todo lo pide, todo lo obtiene. Su madre lo contempla con ansiedad... con vehemencia... ¿Qué quería decir esa voz que oyó anoche?

San Miguel no se aproxima. Esa madre le inspira miedo.

Antojósele á Pepito ir á pasear al campo.

Era un día maravilloso de los postimeros de septiembre. Los gorrones refaccionaban sus nidos, la golondrina había vuelto y buscaba un techo donde cobijarse, las abejas zumbaban gloriosamente, amables céfiros refrescaban la atmósfera, y Pepito, como los pajarillos, los insectos y los céfiros, cantaba y se movía, bullicioso, alegre.

Habían llegado su madre y él á una verde pradera jaspeada de flores espon-táneas. En ese mar de verdor, agitado suavemente y embalsamado por la brisa, Pepito reía y brincaba, confundiendo sus cristalinos arpegios con el trinar de las alondras y el murmullo de las aguas vivas. Después, con inseguro paso, se dirigía hacia su madre, dichosa de verlo vivir, y hallaba dulces momentos de reposo en su regazo.

Disparaba en seguida en busca de flores y corría en pos de las mariposas de lindas alas, sonriendo al sol.

El aire insinuante y tibio adormecía los ojos; la tranquilidad y la confianza habían vuelto á reinar en el corazón de la madre. Sentada á la sombra de una encina, guardián del prado, seguía con la mirada el caprichoso ir y venir de su ídolo. Y el sueño fué invadiendo poco á poco sus párpados, hasta que, vencida, se durmió...

Pepito estaba solo, enteramente solo... Él no lo sabía, y de vez en cuando gritaba:

— Mamá... mamá...

La madre sonreía en medio de su sopor, y su alma suspiraba:

— ¡Hijo mío!

III

Había en la vecindad un estero que arrastraba sus ondas crespas por sobre un lecho de guijarros azules. Un sauce llorón extendía encima de él sus lánguidos brazos tenues, que jugueteaban con la linfa clara é impetuosa.

Pepito, atraído por el centelleo de las aguas que corrían bajo el cielo luminoso, á la sombra del árbol de flexibles ramas, se acerca... abre tamaños ojos.

¡Qué hermoso es el reflejo de ese cristal animado! ¡Qué linda la resplandeciente estela que ahí dibuja el astro-rey! El niño se acerca aún más, extiende sus manecitas hacia el pérfido torrente, que parece llamarlo... sus pequeños piés se resbalan... Pepito se siente envuelto en un manto helado que lo ahoga en sus impalpables pliegues; su garganta se aprieta, Miguel Arcángel oye que los labios moribundos exhalan el último quejido:

— Mamá...

Miguel aguarda aún... No se ha apoderado de Pepito.

La madre sigue durmiendo.

— Mamá... ma... má, murmura el alma del inocente.

La madre se despierta y el grito de ¡Fatalidad! vuelve á repercutir en sus oídos.

Se levanta despavorida, llama á Pepito, lo busca en todas partes. ¡Vanos esfuerzos! ¡La pradera está desierta... nadie responde!

Y, sin embargo, el nene todavía respira, y su quejido, que es un soplo leve, dice:

— ¡Mamá! ¡Mamá!

Ella siente esa queja... la adivina... Corre, vuela, se precipita, loca, hacia el río. ¡Ay! ¡Llega muy tarde!

El arcángel le ha ganado la delantera: ha recogido el ángel codiciado y ya se lo lleva al cielo, sentado sobre sus inmensas alas.

Ella ve á su hijo suspendido entre el firmamento y la tierra, tiene el consuelo horrible de recibir su última mirada, una mirada de despedida, de desesperación, de amor, de éxtasis, una mirada que la lengua humana es impotente para expresar ó definir.

Alzó ella los brazos al cielo, como ardiente y muda súplica de un corazón herido; todo fué inútil. Pepito había desaparecido para siempre. Se evadía del mundo, su destierro, y volvía al cielo, su patria, donde lo recibían llenos de júbilo los ángeles y serafines, querubines y dominaciones, sus hermanos...

¡Oh madres! No durmáis nunca lejos de vuestros hijos... No os canséis de velar solícitas sobre ellos. El más ligero descuido puede producir funestas consecuencias.

Todos los días hay emisarios del Paraíso que recorren la tierra buscando los más bellos ángeles; todos los días hay madres que enloquecen de dolor ante la cuna vacía.

LODOISKA MAAPAKÁ

RECOMENDAMOS especialmente el excelente **Bacalao yodo ferruginoso blanco, de Bouey**, á las personas débiles. Depósitos en todas las boticas y droguerías surtidas.

DOCTORA ERNESTINA PÉREZ

Estudios en Berlín y París sobre enfermedades de señoras y partos. Consultas de 1 á 4 P. M.—Calle de la Moneda, número 40, entre las de San Antonio y Estado.

MANUAL

DE LA DUEÑA DE CASA

XII

Todo se ha dicho ya en pró y contra del día de recepción, ese día durante el cual, una vez por semana, la dueña de casa no sale de la suya, para poder recibir á las personas que conoce. Mediante la costumbre del día fijo, hay la seguridad de encontrar á la persona á quien se va á visitar, y esa ventaja compensa el inconveniente que resulta del encuentro de personas desconocidas entre sí, con las cuales es difícil establecer una conversación general. Sin embargo, es este el fin á que debe aspirar una dueña de casa, deseosa de cumplir con sus obligaciones. Pero no anticipemos. Ocupémonos en el marco antes de componer el cuadro.

En la medida de sus recursos, la dueña de casa debe preparar, en obsequio de las personas que vienen á visitarla, un salón caliente en invierno, fresco en verano y artísticamente arreglado.

Según la moda actual, ningún asiento estará colocado cerca de la pared; para servirse de él, habría que mudarlo de colocación y transportarlo, porque no sería cortés aislar á alguien mandándole á sentarse contra la muralla. Sillones, sillas, sofás, puffs, banquetas, todos esos asientos están agrupados de una manera más ó menos elegante y cómoda; cuando hay fuego, se le pone por delante un sofá... una sillita cerca de la chimenea; los demás asientos rodean

esos asientos principales; los separan mesitas, consolas, pedestales que soportan plantas verdes.

Cabe el muro se colocan las mesas grandes, los bules... en una palabra, los muebles para la vista. En cuanto á los asientos, lo repito una vez más, hay que agruparlos de tal manera, que las personas puedan sentarse en ellos sin quedar aisladas. Ninguna regla puede darse sobre este asunto, pues los salones no tienen todos iguales proporciones, ni ofrecen la misma disposición; en invierno, la chimenea es considerada como el centro de reunión.

Cada una debe estudiar la distribución de los asientos é ingeniar para que sea lo más cómoda y conveniente posible.

Las mesitas, los muebles de fantasía, son muy útiles, por una parte, para obviar á la tiesura de las líneas, y por la otra, para contener una cantidad de pequeños objetos, y, si necesario fuese, soportar lámparas. Sobre esas mesitas se dispone un florero con flores sin mucho olor; vasos con dulces y confites; bandejas, bonitas plegaderas, cofrecitos, miniaturas, aún algunas fotografías y las *curiosidades* que uno posea; pero hay que distinguir entre estas últimas y no confundir los objetos viejos con los antiguos. Un abanico *antiguo* puede figurar sobre una mesa de salón; un abanico *viejo* estaría ahí muy mal colocado.

Sobre una de las mesas grandes (colocada cerca de una pared) habrá que disponer un frasco de cristal con vino de España, copitas, platos llenos de galletas de varias especies; también se añadirá una bandeja destinada á recibir las copas vaciadas, que deben ser quitadas al momento. De las cuatro á las cinco de la tarde, hay que poner en la mesa la bandeja con tetera de agua caliente, tetera de té, azucara, lechera, tazas; y entonces se ofrece á cada persona, ó una taza de té ó una copita de vino dulce.

Antes que llegue la primera visita, la dueña de casa habrá hecho todos estos preparativos, para evitar que una sirvienta apurada venga á pedir la llave del aparador que contiene el azúcar, ó las tazas, ó el té; todo debe haber sido previsto por ella, y todo tiene que estar listo en su puesto, comenzando por ella misma.

A menos de ser sorprendida en una hora excepcionalmente temprana, la dueña de casa debe encontrarse en el salón para recibir á las personas que la vienen á visitar; es muy impolítico obligar á hacer antesala, aun en un salón, y una debe imponerse la ley de no tener en ese momento ocupación en otro punto de la casa. Se puede leer, trabajar, tocar piano mientras se espera á las visitas; pero no es permitido emprender una tarea larga fuera del salón y hacerse esperar.

Todos los pequeños preparativos materiales que acabamos de indicar representan la parte fácil del deber de la dueña de casa en su día de recepción. Más difícil sería para ella establecer una corriente de comunicación entre las personas desconocidas unas de otras, que se pueden encontrar en su casa. Dentro de cierta medida que sólo el tino puede discernir, preséntese á esas personas unas á otras: no se las presente invariablemente, indistintamente. Supongamos que dos señoras desconocidas entre sí se encuentran... la una está al principio, la otra al fin del tiempo consagrado á la visita: no se debe retener á la primera para presentarla á la segunda. A veces, también, los nombres pronunciados no despiertan ningún recuerdo ó sentimiento en las personas presentadas; para esos casos hay una presentación más eficaz y que puede dar mejores resultados. Esa presentación consiste en buscar, en encontrar un tema de conversación entre las dos desconocidas: una amiga común, un parentesco remoto... la analogía de situaciones bajo uno ú otro punto de vista... ¡qué sé yo! Todo es bueno en ese caso para establecer una comu-